

DE REBOT

JOAN FUSTER I LA GUERRA

Joan F. L3pez
Casasnovas
Escriptor



«**L**a hist3ria contempor3nia ens informa que els pobles no s'han mostrat remisos a fer la guerra quan hi han entrat induïts pels seus amos pol3tics. En bona l3gica, hauria d'haver-s'hi esdevingut tot el contrari: a mesura que els temps avançaven, els pobles -la gran massa de la poblaci3 dels Estats- sofrien en major escala les conseqüències de qualsevol conflicte bèl·lic, en ra3 de la progressiva efectivitat delet3ria de les armes posades a contribuci3; i alhora, les possibilitats d'acci3 civil i de consci3ncia col·lectiva augmentaven en aquestes mateixes capes socials predestinades a v3ctimes». Amb aquests mots Joan Fuster ent3n que en les relacions humanes, i m3s quan intervenen «raons d'Estat», no hi sol haver «bona l3gica». Aquesta cerca esbargar les falsedats per trobar la veritat, que sovint s'oculta darrere prejudicis i manipulacions ideol3giques. És t3pic dir que la primera v3ctima de les guerres és la veritat.

«Guerra» és un brevisssim assaig dins «Diccionari per a ociosos». L'autor de Sueca (1922-1992) en datava el pr3leg el 3



“**Joan Fuster des del seu escepticisme davant les conductes humanes, observa fen3mens de plena actualitat com la guerra**”

d'abril de 1963. Aquest t3tol, junt amb «L'home, mesura de totes les coses» i «Babels i babil3nies», malgrat la seva aparent mod3stia (ell en deia que eren «poca cosa, mat3ria de conversa cordial en el cas que el lector i jo ens trob3ssim cara a cara i ell s'hi interess3s»), mostren el Fuster mor-

daç, volteri3, intel·ligentíssim.

Als cent anys del seu naixement, no deixa de sorprendre l'agudesia i amenitat dels seus textos. Des del seu escepticisme davant les conductes humanes, observa fen3mens de plena actualitat. La guerra, diu, quan comença, sembla una gloriosa vacança; la realitat ho desmenteix tot. Sembla escrit desp3s-ahir de la invasi3 d'Ucraïna.

❖ **LA CANÇ3** dels qui van a la guerra parla de p3tria, enemics, vict3ria; aquesta és la lletra, però quan se li posa la m3sica de les explosions, ve que sona la depredaci3, la matança, l'odi, el nihilisme m3s absolut. «La guerra és, en si, una 'categoria' al·lucinant». Aquesta frase tanca l'article i em pica saber qu3 volia dir Fuster amb el mot categoria. En filosofia, és un concepte fonamental, una classe de les que s'estableixen per reduir els objectes del coneixement. I si al·lucina, és que encega i captiva irresistiblement. Crec que aç3 est3 passant. Observem nom3s el reduccionisme interessat que els governs i els mitjans de comunicaci3 al seu servei a banda i banda operen sobre causes tan complexes com els interessos en joc, els antecedents i les conseqüències, les v3ctimes i els perdedors, etc.

UN LUGAR PARA DISENTIR

¿D3NDE EST3 LA SOCIAL-DEMOCRACIA?

Joan Sans
Payeras
Librepensador



Soy de los que piensa que Espa3a necesita un gobierno en manos de gente sencilla, inteligente y moderada. La sencillez recae en personas sin traumas, la inteligencia tras muchos a3os de preparaci3, y la moderaci3 bien por car3cter o bien por haber entrado en canas. Sin duda, el actual patr3n de la nave patria no re3ne ninguna de estas caracteristicas, m3s bien todas las contrarias.

Apostar3a por unos gobiernos que se movieran desde la socialdemocracia hasta el centro-derecha moderado, incluso por unas coaliciones y entendimientos entre ambos. ¿Acaso no estar3an representados por ellos la inmensa mayor3a de los espa3oles? ¿De verdad existe tanto odio entre los espa3oles? ¿Estamos tan alineados a los extremos? ¿Somos tan cortos de luces que no vemos que se nos est3 manipulando y mintiendo d3a s3, d3a tambi3n?

Si bien el centro derecha empieza a moverse para reactivarse con Feij3o, ¿d3nde est3 la socialdemocracia?

Zapatero y su disc3pulo aventajado S3nchez han destruido la socialdemocracia existente dentro del PSOE. Ya no existe aquel partido al que tanto le debemos quienes apostamos por el retorno de la democracia en Espa3a. Pero, ¿y sus gentes? ¿Significa que todos aquellos votantes del PSOE que hicieron posible la convivencia entre los espa3oles, han cambiado de estrategia? ¿Ya no existen socialdem3cratas dentro de las filas del partido socialista -cada vez menos obrero y menos espa3ol? ¿Est3n hechos los pol3ticos del PSOE a imagen y semejanza de su dios Pedro S3nchez (a) S3nchez?

Si Rajoy en 2008 dividi3 al centro-derecha con aquella lapidaria frase de que «si alguien se quiere ir al partido liberal o al conservador que se vaya», fue Zapatero quien empez3 a dividir a los espa3oles al pasar de su «nuevo talante» a pactar con todo quien se declarara enemigo de Espa3a. Pedro S3nchez lo ha tenido m3s f3cil. Encontr3 la dinamita, el detonante y unos espa3oles divididos y acomplejados.

Si Rajoy dividi3 al PP y los liberales se fueron a Ciudadanos y los conservadores a Vox, ¿ad3nde se fueron los socialdem3cratas del PSOE? ¿Siguen votando a S3nchez, se han ido a Vox, o simplemente se abstienen?

Est3 claro que si para terminar con la amenaza rusa, primero habr3 que eliminar a Putin, para salvar a Espa3a de la crisis econ3mica, moral y de credibilidad, y a la socialdemocracia -sea bien desde el PSOE o desde otras siglas- primero habr3 que defenestrar a Pedro S3nchez y a todos sus lameculos -de haberlos haylos-.

Y no hay tiempo que perder. Tic-tac. Tic-tac.

www.joansans.blogspot.com

TRIBUNA

LA SANIDAD NECESARIA

3ngeles Dur3n



La pandemia puso patas arriba la vida y el sistema, obligando a reestructurar muchos servicios. Pero aprovecharse de una coyuntura para convertir algo en estructural es inaceptable. Dir3a lo contrario si tuviera que referirme al teletrabajo, porque tambi3n es cierto que a veces las crisis son el revulsivo para plantearse cambios y ejecutar benditas reformas. Y esta f3rmula deb3 llegar para quedarse. Ahorrar3amos mucho en tiempo, combustible y contaminaci3n.

No soy contradictoria, simplemente relativista. La cr3tica hay que hacerla cuando toca, y esta vez el foco hay que centrarlo en la sanidad. El juicio hacia la atenci3n hospitalaria y de urgencias lo dejamos para otro d3a. Doce horas para tratar la fractura de f3mur de un anciano da para muchas l3neas. La comprensi3n es necesaria, pero dif3cil cuando hablamos de dolor.

Vamos a centrarnos en la atenci3n primaria. Los diagn3sticos correctos requieren la exploraci3n del paciente, la presencialidad, el di3logo directo. No es una ciencia exacta que pueda resolverse al estilo echador de cartas del tar3t por tel3fo-



“**La pandemia puso patas arriba la vida y el sistema, obligando a reestructurar muchos servicios**”

no. Y las citas se hac3an a distancia y por voz durante la pandemia y as3 se han mantenido. Aun as3, dejemos que esto lo juzguen los m3dicos.

La parte m3s negativa es la supresi3n de facultativos y la vuelta a la centralizaci3n de la atenci3n, dejando sin m3dicos a centros de salud adyacentes, dependientes de PACs. Esto es lo que ha pasado con muchos pediatras, que han dejado de pa-

sar consulta en poblaciones m3s peque3as desprovveyendo de atenci3n m3dica a muchos ni3os.

Pongo un ejemplo claro: Palmanola, entidad local dependiente de Bunyola, ya no tiene pediatra presencial, pero tampoco lo tiene Bunyola. Antes nos d3bamos con un canto en los dientes por tener pediatra dos o tres d3as a la semana. Ahora no disponemos ning3n d3a. Para asistir a la consulta f3sica del especialista infantil hay que desplazarse hasta Santa Mar3a, a 20 minutos si no pillas ciclistas. Esto se entiende como medida temporal durante una crisis sanitaria que requiere focalizar esfuerzos ante una patolog3a, pero no se puede aceptar su eternizaci3n, m3xime cuando se registra una extendida normalidad en el resto de sectores. Simplemente porque si hay un 3rea que deber3 salir fortalecida de una pandemia es precisamente la sanitaria.

❖ **FALTAN M3DICOS**, seg3n ellos mismos denunciaban hace unos d3as manifest3ndose. La ratio pacientes por m3dico, por lo que desvelan, es inasumible. Est3n extenuados. No olvidemos que son los mismos que han parado su reloj y se han jugado la vida por sostener la salud de la poblaci3n. Y no se puede dejar sin servicio a pacientes. Tampoco de n3cleos urbanos menores como si fueran ciudadanos de segunda. Y mucho menos a ni3os.